

20. JOSE PERDONA A SUS HERMANOS

Versículo de Memoria: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Rom. 8:28.

Referencias: Patriarcas y Profetas, pgs. 225-236.

Blanco de la lección: Dios quiere que nos arrepintamos cuando hacemos mal. Es feliz cuando perdonamos a los demás.

Franelógrafo: Como se muestra.



La copa de plata que pertenecía al gobernador de Egipto fue encontrada en el costal de Benjamín. Sus hermanos estaban tristes y temerosos. Tendrían que regresar a Egipto y darle el frente a esta situación. El gobernador era poderoso y podía castigarlos duramente. No sabían que este hombre era José, el hermano que vendieron como esclavo, al cual habían dado tan mal trato cuando vivía con ellos.

Los llevaron al palacio donde José les esperaba. Este parecía estar muy enfadado.

- "¿Qué es lo que habéis hecho?"- les preguntó.

Judá, uno de ellos, prometió que serían sus siervos, pero José dijo que no lo aceptaba. Sólo sería su siervo aquel en cuyo costal fue hallada la copa y ése no era otro sino Benjamín.

Judá insistió en que dejara ir libre a Benjamín y los demás serían siervos suyos. Cuando José oyó esto, ordenó a todos abandonar el salón excepto sus hermanos. En ese momento les declaró que él era José y les preguntó cómo estaba su padre.

Los hermanos observaron muy sorprendidos e incrédulos. ¿De veras sería posible que este hombre con tanto poder, segundo después del Faraón, fuese José?

Estaban confundidos y llenos de temor. José les miró y pidió: -"Acercaos ahora a mí. Yo soy José, vuestro hermano, al que vendísteis para Egipto".-

¡Era cierto! Aquel hombre era José, el mismo a quien ellos tan mal habían tratado. Ahora esperaban un justo castigo por la maldad cometida. Sin embargo, José les dijo que no temieran, puesto que Dios había permitido que él fuese un esclavo en Egipto para que así pudiese ayudar al pueblo cuando llegara el tiempo malo y el hambre. Dios le estaba ayudando a salvar a su propia familia de la muerte. Si él no hubiese sido el esclavo que interpretara los sueños del Faraón, ellos no hubiesen podido conseguir alimentos en los tiempos de hambruna.

Los hermanos le escucharon atentamente, pero ya sin temor.

Pronto el Faraón se enteró de que los hermanos de José habían llegado y les dijo: -"Haced esto: Cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré de lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra".-

Los hermanos se apresuraron en regresar para contar al padre las buenas nuevas. Lo primero que le dijeron fue que José vivía, que no era cierto lo que ellos le contaron de que una bestia le había matado y confesaron su crueldad al venderle como esclavo.

¡Cuánto lloraron todos al confesar esto a su padre! Jacob también lloró y les dijo: -"¡Les perdono. José vive aún; iré, y le veré antes que yo muera!"- Así fue que Jacob y toda la familia se alistaron para ir a vivir a Egipto.

Cuando José se enteró de que su padre venía con toda la familia, se apresuró a encontrarse con él. No le había visto desde que era un jovencito. Entonces, se echó sobre su cuello y lloró largamente. ¡Su felicidad era mucha!

Los hermanos estaban arrepentidos sinceramente de su mala acción y José les perdonó de corazón. El Señor se complace en el perdón.

Esto es lo que debemos hacer. Dios quiere que nos arrepintamos cuando hacemos lo malo y El se siente feliz cuando perdonamos a alguien.

**The Felt
Source**